

Salvo tú y yo...

[25 enero, 2014](#)



Los recuerdos nos eligen, son ellos los que deciden con quién permanecer y qué dejar a salvo de la corriente del olvido... Sin embargo, creemos que elegimos aquello que guardar en el cajón desordenado de la memoria, o lo que abandonamos a la intemperie del tiempo.

La imaginación no nos pertenece, está hecha de esos recuerdos abandonados que no encuentran sueños donde posarse, pero aún así continúan creyendo... **Nada nuevo hay entre los retales del afecto y los sentimientos... salvo tú y yo.**

Nos engañamos al darle certeza a la imaginación, y nos mentimos al decirnos que hemos olvidado lo que cada día nos asalta... El “*ya no me acuerdo de...*” o el “*ni siquiera recuerdo cuándo...*” son el ejemplo manifiesto de ese engaño y de nuestra indefensión ante un pasado cargado de recuerdos, que nos asalta para decirnos que hay deudas que no se pueden saldar con un quizás.

La memoria tiene dos caras, y las dos son falsas... Una por llamar verdad a lo que ya no puede ser, y otra por decir que es lo que ya no es verdad...

Dos caras con sus dos cruces... Los recuerdos que se subieron a la espalda de nuestro tiempo para convertirlo en la vida que arrastramos, y esperar que vuelva a suceder aquello que ocurrió una vez, y la imaginación rememorada que nos dice que todo lo que iba a ser al final no es cierto.

Nos movemos entre la sorpresa del descubrimiento no buscado y el desengaño de la espera frustrada.

Cada día cuesta más trabajo encontrarse en el espejo... cada día es más difícil hallarse en una mirada ajena...

La distancia siempre es recuerdo o imaginación... En cualquier caso, no es cierta en su verdad ni en su mentira...

...Ese es el drama.